

¡Felicidades!

Ottepel

Danat Dansa. Coreografía y dirección: Sabine Dahrendorf-Alfonso Ordóñez. Música: Pedro Navarrete. Vestuario: Antoni Belart. Espacio escénico: José Menchero. Sala B. Mercat de les Flors, 12 de abril.

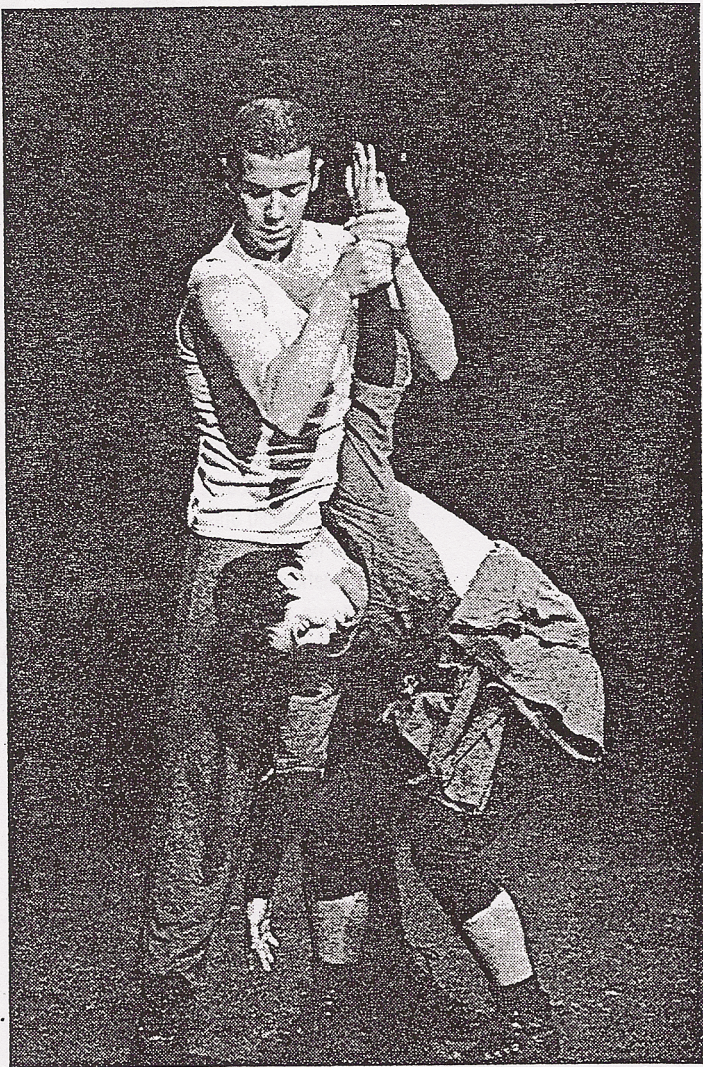
CARMEN DEL VAL

Coincidiendo con la celebración de su décimo aniversario, la compañía Danat Dansa, que dirigen desde sus inicios los coreógrafos y bailarines Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez, estrenó *Ottepel* (*Deshielo*), un bello e intenso espectáculo con el que el grupo consolida su lugar preferente en el panorama de la danza contemporánea nacional e internacional.

En 10 años, Danat ha realizado ocho acertados espectáculos, fruto de un riguroso trabajo. Ninguno de ellos ha significado un paso atrás en la trayectoria ascendente de su carrera profesional. La clave del éxito es la riqueza y personalidad de su lenguaje gestual, en continua evolución; la estética de sus impecables puestas en escena, y el original y profundo contenido que arroja su movimiento.

En esta ocasión Sabine y Alfonso han partido de un cuadro del pintor Caspar David Friederich (1774-1840), exponente capital del romanticismo alemán, para crear una poética alegoría sobre la frialdad y calidez de los sentimientos, que traducen en danza a través de la fluidez del gesto.

Al igual que en los cuadros de Friederich, los coreógrafos han ideado un espectáculo del que emana una atmósfera irreal, fría, en la que predomina la impresión de inmensidad y soledad, acentuada por las



MARCEL·LÍ SAENZ

Un imagen de *Ottepel*.

barras de hielo que presiden la escena y que son manipuladas por los bailarines.

Esta sensación gélida, que nos sumerge en la falta de esperanza, la rompen la energía y expresividad del gesto de los ocho excelentes intérpretes. Todos ellos incluso sin bailar, únicamente con su presencia imprimen carácter a la obra.

Los fragmentos de grupo son de gran impacto.

En ocasiones, la línea quebrada de los cuerpos de los bailarines contrasta con la frialdad del espacio escénico, y otras son los cuerpos de los bailarines los que, convertidos en auténticas barras de hielo, contrastan con la luz cálida del ambiente.